

NOTAS SOBRE NIDOS OBSERVADOS EN ENTRE RÍOS

De tiempo en tiempo veo fotografías con notas en nuestra revista sobre las ubicaciones extrañas de los nidos del Hornero (*Furnarius rufus*). En Gualaguaychú, el 24 de septiembre de 1951, encontré un nido de estos pájaros en el suelo, pero mi sorpresa fué grande al ver que éste estaba en medio de una lagunita, construido sobre un pequeño promontorio de tierra rodeado por el agua. En él se criaron dos pichones pero al pasar el tiempo la hacienda destruyó el nido. Parece que tenemos ahora una nueva pareja de Horneros que se dedica a hacer sus nidos en el suelo, porque he visto varios hechos de esta manera y aún uno sobre el otro. Tal vez el más extraordinario fué uno construido sobre el cráneo de un animal vacuno muerto. Es curioso ver estos nidos hechos sobre la tierra aún cuando existen en esta región montes naturales con muchos árboles apropiados para que puedan nidificar con más seguridad que en el suelo.

Esta mañana en nuestros campos de bañados encontré un nido de Agachona (*Capella paraguayae*) con dos huevos, uno de ellos, por su color, muy recientemente puesto. Me extrañé encontrar un nido con huevos a esta altura del año pues generalmente se encuentran en el mes de octubre. Como estamos experimentando una temporada muy templada y húmeda para esta época, puede ser que sea esto la causa de esta nidificación tardía. — LIONEL E. DRABBLE, *Estancia San Pedro, Perdices, Gualaguaychú, Entre Ríos, junio 11 de 1953.*

CURIOSA COSTUMBRE DE UN PECHO COLORADO CHICO
EN CAUTIVIDAD

Entre los recuerdos de mi niñez relacionados con los pájaros, que siempre se acostumbraba a tener en la casa paterna y que dicho sea de paso, sumaban unas cuantas especies representantes de varios Órdenes, unas tenidas en jaula, y otras en completa libertad, figura uno que considero de interés y que en cierto modo da que pensar sobre la inteligencia del protagonista, un Pecho Colorado chico (*Leistes militaris*).

El pájaro en cuestión había sido criado desde pichoncito y por consiguiente fué siempre de una mansedumbre ejemplar, a la par que muy activo, vivaracho y al parecer completamente feliz en su jaula, la que se había ubicado contra una pared del gran corredor, colgada de un clavo, a unos dos metros de altura del suelo.

El caso es éste: como bañera se le había colocado, si mal no recuerdo, un tazón, cuya agua se renovaba diariamente y de dicha bañera hacía uso su dueño sin faltar un solo día. Pero ... invariablemente, en cuanto veía que una persona cualquiera, distraídamente se colocaba debajo de su jaula, inmediatamente

tomaba el tazón por el asa con el pico y lo volcaba hacia fuera, hecho lo cual se arrimaba a la parte exterior de la jaula, alargando el cuello para observar el efecto de su travesura.

Recuerdo que esto sucedió un día con una visita, a la que inadvertidamente se había hecho tomar asiento debajo de la jaula del travieso, y como es de imaginar causó la hilaridad general, aun la del propio damnificado.

¿Qué se puede pensar entonces o de qué modo juzgar de la inteligencia de un simple pajarito que demuestra semejante sentido discriminativo? — JUAN P. LARRABURU, *Buenos Aires, enero de 1953.*

NIDOS DE HORNERO EN EL SUELO

Hace cinco años dos conocidos protectores de nuestra Sociedad, el ingeniero don Ricardo U. Pearson y su esposa la señora Elsa Shaw, me refirieron que en varias oportunidades habían observado en su campo que los horneros habían edificado en el suelo sus nidos en forma de hornos.

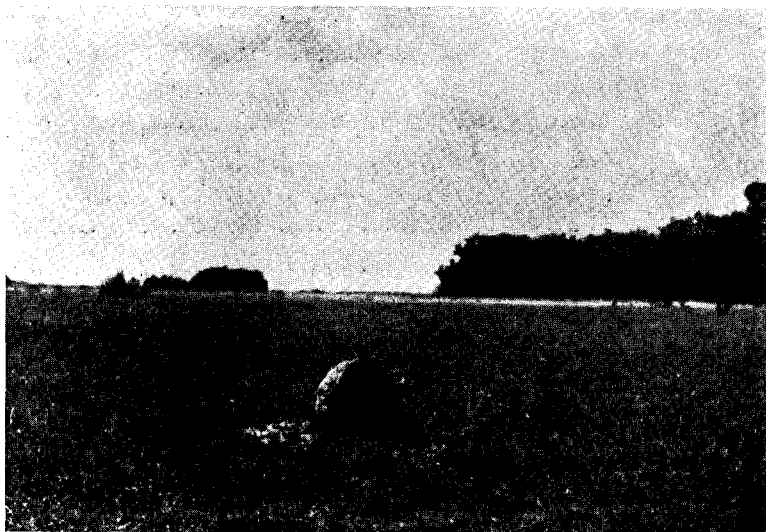


Fig. 1. — Vista del nido de hornero en el suelo del potrero. Estancia El Destino, Magdalena

Ante la aparición de un caso de ellos, me avisaron y me trasladé urgentemente a su estancia El Destino, que queda a unos 18 kilómetros de la localidad de Magdalena, la cual está a unos 45 km de nuestra ciudad.

Llevado por el ingeniero Pearson llegué a un potrero que viene a estar situado a unos 3 km de la costa del río de la Plata. Se trata de un campo cubierto de pastos nativos y con alguna mejora de las especies forrajeras, en el